EL LOBO SAHARIANO

del desconocimiento a la supervivencia

Rafael Hernández Mancha

una publicación de la
Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN IV - AÑO 2016
Sociedad Gaditana de Historia Natural

El Lobo sahariano *(Canis lupus lupaster)*
Del desconocimiento a la supervivencia

Rafael Hernández Mancha. Doctor en Geografía

Aunque desde el siglo XIX algunos naturalistas nombran la presencia de lobo (*Canis lupus*) en el norte de África, no ha sido hasta fechas recientes cuando se ha podido confirmar la presencia del gran cánido del holártico en África. Y la confirmación de su presencia en el continente africano se produce justamente cuando sus poblaciones se encuentran más amenazadas, si no extinguidas, en gran parte de sus hábitats originales, habiendo encontrado en el área transfronteriza entre el Sahara Occidental y Mauritania un refugio favorable entre el muro de Marruecos y los campos minados, debido al despoblamiento que ha eliminado la presión humana, lo que ha provocado una explosión de vida en el desierto de un modo parecido a lo ocurrido en las proximidades despobladas de Chernobyl. Así lo han constatado las investigaciones llevadas a cabo desde 2005 hasta 2008 por el equipo de R. Hernández Mancha en ese rincón inexplorado del norte de Mauritania y "territorios liberados" del Sahara Occidental.

Cuando un pastor beduino se queja en el norte de Mauritania de que los lobos le matan las cabras lo primero que un naturalista piensa es que son chacales (*Canis aureus*) pues nos han enseñado –y así lo decía todo el mundo- que en África no hay lobos. Cuando este pastor se queja de que una manada de lobos le mata los camellos, la cosa cambia y por la cabeza se pasa que pueda ser una hiena –tampoco sería nada extraño-. Pero si el pastor insiste en que es una manada de lobos y que hay que ir a buscarlos para demostrarlo, difícilmente un investigador del desierto puede negarse. En febrero de 2008 durante la investigación que daría lugar a mi tesis doctoral, tras varios días de avistar animales maravillosos que uno pensaría que allí no podían existir (alimoche, águila real, gacelas, puercoespín), finalmente vimos los lobos en un paraje remoto no lejos de Bir Moghrein, echados a la sombra de una acacia en medio de una llanura interrumpida, a lejos, por las montañas de Zemmur que le sirven de refugio. En la llanura les perseguimos con el Land Rover y les fotografiamos. Casi tenemos un accidente porque Abdellahi El Amlir, el pastor beduino, estaba obsesionado en atropellarles con el coche, algo a lo que me negué con mayor obstinación que la mostrada por él. Después de ver durante semanas a los chacales vagando por los campamentos, carroñeando en la basura los restos de comida, no cabía duda de que aquellos animales grandes, grises, fuertes, con un pelaje espeso que nos hacían cara mostrándonos los dientes eran lobos. Podíamos haberlos agotado, los podíamos haber matado y traer para la ciencia las pieles y restos, como hacían los antiguos naturalistas. Así con la capacidad de extraer muestras genéticas válidas nadie discutiría nuestro hallazgo. Al cesar la persecución Abdellahi se mostró satisfecho: "¿ves, son lobos?" –decía- Sólo pudimos traer las fotografías

Lobo sahariano (*Canis lupus lupaster*). Foto: Rafael Hernández Mancha

tomadas desde el coche a la carrera, pero nuestro asombro se mezclaba con la emoción. En verdad nuestro amigo beduino tenía razón: aquellos eran lobos. Cuando alguien ve un lobo en la naturaleza las dudas se disipan.

Como los bereberes de las montañas del Rif, el beduino Abdellahi El Amlir tiene dos palabras que designan y distinguen a ambas especies: *dib* (lobo) y *benagua* (chacal). El eminente catedrático e historiador A. TAHIRI, de origen bereber, asegura que sus parientes, familia de pastores rifeños, siempre tuvieron perros pastores de gran tamaño, semejantes a mastines, para proteger los rebaños del ataque de los lobos. Incluso recuerda que de niño había loberos en el Rif que capturaban camadas de lobos, que paseaban por los pueblos con sus pieles, o con lobeznos vivos para que la gente les diera dinero, en una cultura pastoril en todo semejante a la existente en España.

Chacal (*Canis aureus*). Foto: Rafael Hernández Mancha

Durante el siglo XIX los africanistas españoles pusieron sus ojos en Marruecos ansiosos de edificar un nuevo imperio colonial en África. Entre sus investigadores hubo naturalistas que hablaron de la presencia del lobo. "*Yo he visto en 1865, en África, un lobo domesticado que parecía el más dócil y cariñoso, jugando, como un leal servidor con los niños pequeñuelos del médico militar D. Francisco López Salazar, a quien lo había regalado Mohamed, Santón del palacio del Serrallo*…" Dr. Leopoldo MARTÍNEZ REGUERA (1881). Existen referencias en revistas y publicaciones españolas donde se contrapone la presencia de lobo y chacal en el Rif, como la revista "España y Marruecos 1935" donde se describe la fauna de Marruecos y entre los predadores se dice: "*se encuentran la hiena, la zorra, el lobo y el chacal*". Con todo, las referencias son inconexas y parece predominar la opinión de Ángel CABRERA, que en sus descripciones de la fauna marroquí nunca mencionó el lobo. Esta opinión será la que se imponga a la larga, tal vez por la rarefacción de la especie en el norte de Marruecos o por su extinción en esas regiones ya a principios del siglo XX. Sólo HUXLEY clasifica en 1880 al cánido *lupaster* del norte de África como lobo (*Canis lupus*), del mismo modo que un siglo después hará Walter FERGUSON, en 1981, en base a las mediciones craneales. Retomará el tema RUENESS en 2011 al considerar lobos a los *lupaster* de Egipto y Etiopía.

La presencia del lobo en África parece tomar actualidad a partir de los descubrimientos del equipo español dirigido por Vicente URÍOS en Marruecos, pero sobre todo por los análisis genéticos del equipo de investigadores británicos y franceses dirigidos por GAUBERT (2012) en Túnez, Argelia, Mali y Senegal.

Nuestro descubrimiento del lobo en el Sahara, justo en la frontera entre el Sahara Occidental y Mauritania supone un eslabón clave en la posible distribución de la especie en el norte de África. El análisis fenotípico del lobo encontrado en el área transfronteriza entre el Sahara Occidental y Mauritania nos hace pensar en su filiación genética con el lobo ibérico (*Canis lupus signatus*) por su aspecto compacto, su denso pelaje gris y sobre todo por la marca negra del antebrazo, característica del lobo ibérico. Todas estas características observadas en los lobos saharianos nos parecen más cercanas al lobo ibérico que a los lobos asiáticos de Oriente Medio. Por lo que proponemos la posibilidad de que el lobo sahariano no sea de procedencia asiática, sino ibérica.

A continuación se plantea la hipótesis del momento en que los lobos ibéricos pudieran haber cruzado el Estrecho de Gibraltar, lo que obliga a pensar que en algún momento el Estrecho supuso un puente o istmo y no un obstáculo y los lobos cruzaron del mismo modo que lo hicieron otras especies de la

fauna paleártica como ciervos, jabalíes, osos, liebres, conejos e incluso ardillas. Si todas estas especies cruzaron el Estrecho de Gibraltar, ¿cómo no iban a cruzar los lobos? Refuerza nuestra teoría el hecho de que el ciervo de Berbería debió cruzar necesaria y exclusivamente por el Estrecho de Gibraltar y no por Asia, dado que no existen ni han existido en el pasado poblaciones de ciervo rojo (*Cervus elaphus*) en Oriente Medio ni en Asia en muchos miles de kilómetros desde el Magreb. ¿De dónde llegaron pues los ciervos al norte de África?, ¿no les acompañarían los lobos como sus principales predadores? Algo parecido sucede con el oso del Atlas (*Ursus arctos crowtheri*) cuya presencia en el Magreb resulta difícil de explicar desde Asia. Pero no podemos olvidar que también ha habido un paso de fauna afrotropical que hizo el recorrido inverso y que cruzó desde África a la Península Ibérica, como es el caso del león (*Panthera leo*) representado en las pinturas rupestres de Chauvet, junto a rinocerontes, leopardos e hienas; pero también existen en Iberia otras especies de fauna afrotropical que debieron cruzar en algún momento, como la tortuga mora (*Testudo graeca*) o el camaleón (*Chamaeleo chamaeleo*) que posee una distribución geográfica mediterránea similar.

Pero el mayor interés geográfico de la propuesta es conocer en qué momento o momentos pudo cruzar la fauna paleártica ibérica al norte de África. La primera posibilidad nos la ofrece el periodo conocido como **mesienense** hace unos 5 millones de años, cuando el mar Mediterráneo estuvo casi completamente seco y las conexiones entre Europa y África fueron fáciles y posibles, no sólo por el sur de la península ibérica, sino incluso por la conexión con África desde las islas mediterráneas y desde el sur de la península itálica. En ese periodo existían ya las especies de mamíferos a los que hacemos aquí referencia, pero tal vez no en sus formas actuales. El periodo mesienense culmina con la Gran Inundación que rellenó el Mediterráneo desde el Atlántico erosionando en forma de embudo las costas de Cádiz y la Yebala y provocando una gran cascada durante un periodo de meses en el lado mediterráneo del estrecho, entre Gibraltar y Ceuta que ha dejado como huella una mayor profundidad del fondo marino.

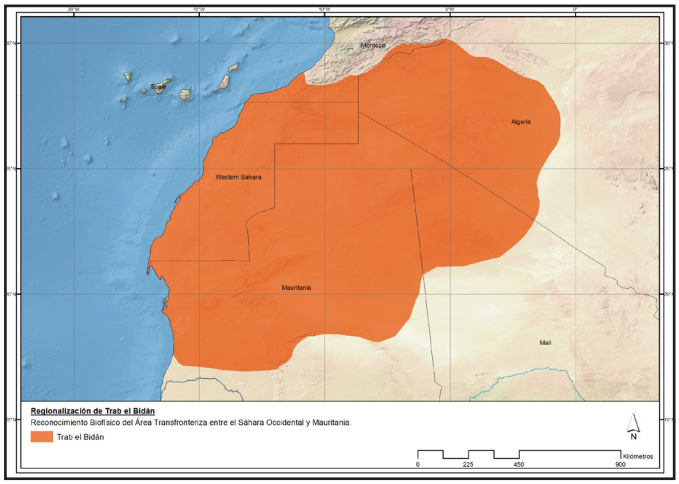
Chacal (*Canis aureus*). Foto: Rafael Hernández Mancha

A finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno, hace unos 2,3 millones de años hubo movimientos en las placas tectónicas que provocaron el hundimiento de la placa de Alborán. En esos movimientos en que la placa africana presionó hacia el norte pudo volver a cerrarse en algún momento el Estrecho convirtiéndose en un puente entre ambos continentes.

Pero nuestra mayor apuesta consiste en pensar que durante los periodos glaciares del Holoceno, cuando los hielos perpetuos ocupaban buena parte de Europa, y en especial durante la última glaciación Würm, los inviernos debieron ser suficientemente fríos en el sur de la Península Ibérica como para que sobre el mar del Estrecho de Gibraltar se formara una banquisa helada que permitiera el paso sobre ella de la fauna paleártica. El clima en ese periodo en el sur de la Península Ibérica podía ser semejante al de Finlandia hoy día, por lo que sería lógico pensar que del mismo modo que en los inviernos fríos se congela el Mar Báltico o el Canal de Manhattan, pudieran congelarse los 14 kilómetros que separan ambas orillas del Estrecho de Gibraltar.

Y si bien parece lógico pensar que el actual lobo sahariano, al igual que otras especies del paleártico, pudo cruzar desde la Península Ibérica hasta el norte de África en alguno de los periodos mencionados, muchos se preguntarán ¿cómo una especie tan grande y significativa ha podido pasar desapercibida para científicos europeos como J. A. VALVERDE y otros? La respuesta que se nos ocurre es que ha

pasado desapercibida para los científicos europeos tal vez por prepotencia colonial al pensar que en África sólo podía haber chacales, pero no lobo, pero no ha sido así para la población local rifeña o sahariana que los han distinguido siempre con nombres diferentes. Sin embargo, cabe pensar que cuando VALVERDE (1) y otros científicos realizaron sus investigaciones en Marruecos y el Sahara Occidental el lobo era ya una especie muy escasa, tal vez incluso más que ahora.

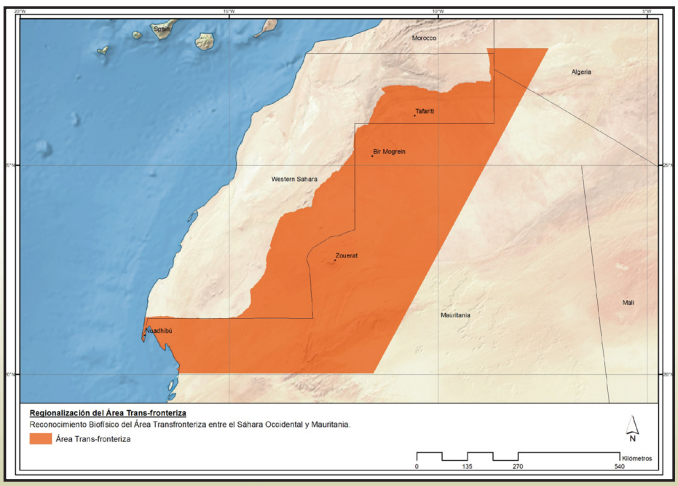


Regionalización de Trab el Bidán. Autor: Rafael Hernández Mancha

Porque el lobo (*Canis lupus*), de carácter esquivo y perpetuamente perseguido, ha sido capaz de adaptarse al hábitat del desierto, allí donde no es perseguido de forma sistemática, tal y como sucede con el lobo árabe (*Canis lupus arabs*) y el indio (*Canis lupus pallipes*) cuya distribución también se cita en Arabia Saudí, Pakistán, Irán y Turquía

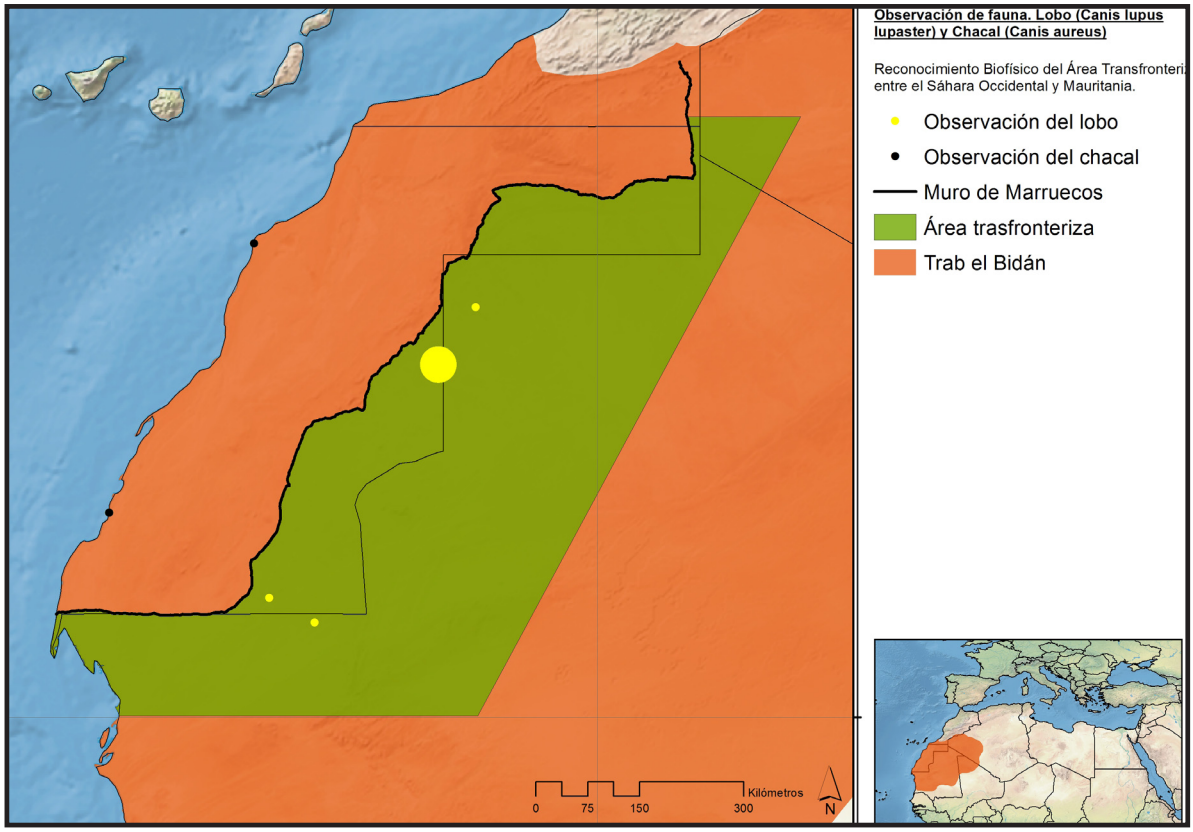
Y ha encontrado en los llamados "territorios liberados" del Sahara Occidental, ese 30% de la antigua colonia española controlada por el Polisario, un lugar deshabitado y evitado por el ser humano a causa de la presencia de campos minados, mafias y traficantes. Este territorio, de la superficie de Andalucía, casi absolutamente deshabitado desde la tregua de 1991 entre Marruecos y el Polisario ha resultado ser un hábitat ideal para el lobo, donde la naturaleza ha experimentado una explosión de vida gracias a la ausencia de población humana de un modo semejante a lo ocurrido en las inmediaciones de Chernobyl, donde también el lobo ha aumentado sus poblaciones al encontrar un territorio vacío en el que sobrevivir donde no recibe la presión humana. Y como se ha demostrado en los viajes de investigación realizados por nuestro equipo, en el área transfronteriza entre el Sahara Occidental ("territorios liberados" situados al este del muro de Marruecos controlados por el Frente Polisario) y Mauritania, donde sobreviven gacelas dorcas, además de liebres, gerbos y otras especies que son el sustento del lobo sahariano.

El lobo sobrevive en el Sahara, son quizás los últimos ejemplares de una especie que por desconocida está casi abocada a la desaparición. Su paralelismo con el lobo etíope es obligado. Sólo la puesta en marcha de nuevas investigaciones puede garantizar el mejor conocimiento de la especie y garantizar su supervivencia.



Regionalización del Area Trans-fronteriza. Autor: Rafael Hdez. Mancha

(1) Mientras el lobo lo hemos visto en el interior, el chacal siempre estaba en la costa. Y curiosamente, cuando Valverde estuvo en el Sahara apenas se adentró al interior, por lo que es poco probable que viese el lobo. En el mapa de sus viajes por el Sahara (está en el libro de sus memorias: Marruecos, Sahara y Guinea) no aparecen expediciones al interior por donde nosotros encontramos lobos.



Observación de lobo y chacal. Autor: Rafael Hernández Mancha

Bibliografía

• **Ferguson, W.W. (1981)**. The systematic of Canis aureus lupaster (Carnivora: Canidae) and the occurrence of Canis lupus in North Africa, Egypt and Sinai. Mammalia 45 (4): 459–465.

• **Gaubert, P., Bloch, C., Benyacoub, S., Abdelhamid, A., Pagani, P., et al. (2012)** Reviving the African Wolf Canis lupus lupaster in North and West Africa: A Mitochondrial Lineage Ranging More than 6,000 km Wide. PLoS ONE 7(8): e42740. doi: 10.1371/journal.pone.00427. 2012.

• **Huxley, T.H., (1880)**. On the cranial and dental characters of the Canidae. Proceedings of the Zoological Society of London 125: 238–288

• **Martínez Reguera, L.** Catálogo descriptivo de los mamíferos del término de Montoro, 1881

• **Urios, V., Ramírez, C., Gallardo, M. & Rguibi Idrissi, H. (2012)**. Detectan al lobo en Marruecos gracias al uso del foto-trampeo. Quercus (319): 14-15). 2012

Fotografías y mapas: Rafael Hernández Mancha
Diseño de portada: Carlos Soto
Maquetación y montaje: Carlos Soto